



PERIÓDICO BILINGÜE JOCO-SERIO.

Para los pedidos y reclamaciones dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico, apartado del correo. Barcelona.
Se paga al pedir la suscripción.
Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administración el importe en sellos de correo.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Barcelona por un mes. Rvn. 1'50
Fuera de Barcelona. » 2

Se publica todos los jueves.
La suscripción empieza el 1.º de cada mes.
Únicos puntos donde se admiten suscripciones: en la Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica y en la imprenta de este periódico.
NUMEROS SUELTOS 2 CUARTOS.

ERRE QUE ERRE.

Es muy particular lo que sucede en España con muchos de los hombres que se dedican á la política palpitante. Una buena parte de ellos, pasan la mitad de su vida enseñándonos las excelencias del sistema que defienden y dedican la otra mitad á convencernos de que todo lo que nos enseñaron al principio, no fué otra cosa que una pura broma.

Así vemos cada día una infinidad de ejemplos.

Yo era muy niño todavía cuando revoloteaba por estos mundos un papelito que se titulaba *El Guirigay*, redactado por el hombre mas liberal de aquella época. Pues bien; aquel mismo hombre que tan buenas cosas decia al principio de su carrera, en cuanto llegó á la segunda parte, emprendió tan distinto camino, que no le conociera ni la madre que lo parió.

Leí tambien por aquellos tiempos unos discursos pronunciados en la célebre *Fontana de Oro*, que eran capaces de sacar de sus casillas al hombre mas pacífico del mundo, pero cate usted que aquel mismo político que en la *Fontana* me entusiasmaba, al poco tiempo obraba tan al contrario de lo que habia predicado, que á uno le entraba hasta la duda de si era el mismo

mortal el que poseía tan buen pico y tan malas manos.

Esto sucedia en tiempos algo remotos en que los españoles aun no teníamos aquella educacion política que tanto contribuye á no hacer caso de ciertas cosas, y de aquí que muchos se horrorizarán al ver el cuarto de conversion de esos pocos saltimbanquis.

Hoy el sistema ha variado completamente.

Hoy el ver que, no unos pocos sino unos muchos, cambian de ideas del mismo modo que yo cambio de camisa, ya se toma como moneda corriente y á nadie se le ocurre ni siquiera parar su atencion en una cosa tan pequeña.

Cuando yo no me habia fijado todavía en la elasticidad que espontáneamente produce el arte de gobernar, me hallaba en la creencia de que la opinion del político tenia muchos puntos de contacto con el paladar del hombre. Figuréme que así como no es posible, por mas que uno quiera, tragarse un manjar que no le gusta, tampoco es posible, por muchos esfuerzos que se hagan, defender un sistema que esté en continúa lucha con los propios sentimientos.

Por lo visto, esta creencia se parece mucho á un disparate.

Y sino que lo digan una porcion de hombres que si el país les conoce, es precisamente por haber hecho todo lo contrario de lo que yo creia.

Vayan unos cuantos ejemplos:

Fíjense ustedes, lo primero, en el importante personaje don Patricio de la Escosura y verán un moderado al principio; un progresista al día siguiente; un unionista tres semanas despues y un radical en el año que corremos. Todas estas asignaturas las estudió con tanto provecho que le han valido nada menos que una embajada.

Vean ustedes despues al valiente general Sr. D. Fernando Fernandez de Córdova y hallarán primero á un amigo de Narvaez; luego á un enemigo de los progresistas; al poco tiempo un verdugo de los liberales y por fin de fiesta un radical de tomo y lomo, capaz de dar lecciones de liberalismo al mismísimo don Nicolás Maria Rivero. La facilidad con que el general ha recorrido la escala de la política, le ha producido por de pronto una cartera, y para dentro un corto plazo, si el carro no se tuerce, le aguarda un tercer entorchadito que, segun dicen, está ya en el horno, esperando una ocasion para pegarse como una lapa en la boca-manga de su levita.

En seguida dirijan ustedes su catalejo á la ciudad de Lóndres: allí verán al Sr. Moret dándose aires de verdadero diplomático. Para subir á tanta altura, de fijo; creerán ustedes que el Sr. don Segismundo se ha quemado las pestañas haciendo profundos estudios sobre la política europea y en particular so-

bre la española? Pues están ustedes muy equivocados: al señor Moret para dirigirse á Londres por cuenta del Estado, no ha tenido necesidad de mas estudios que los que se necesitan para desempeñar la secretaría de la sociedad de San Vicente de Paul; para hacer un contrato de tabacos; para declararse libre-cambista... y aquí tienen ustedes al hombre.

Otras figuras destacan entre los que tan brillantes progresos han hecho en la carrera. Estas figuras se parecen muchísimo al imberbe Martos; al terrible Gasset, al vaporoso Echegaray y á otros muchos que con sus admirables ejercicios han sabido mantener el equilibrio hasta encaramarse á la punta de la cucaña ministerial; pero como son tantos y tantos los que se encuentran en este caso, este artículo se haria interminable si me propusiera hablar de cada uno de ellos.

Creo que con decir que hasta el marqués de Benamejí, individuo de la junta carlista, se ha declarado radical, queda dicho todo para probar que aquello de la consecuencia y aquello otro del paladar, son palabras vacías de sentido que no sirven para otra cosa que para hacer del hombre un ente singular en grado superlativo.

Y que esto no es una broma, los hechos lo prueban de una manera irrefutable.

Yo no conoceria á Escosura, ni á Córdoba, ni á Moret, ni á Echegaray, ni á Gasset, ni á Martos, ni al marqués de Benamejí, si no se hubieran hecho visibles con sus continuadas evoluciones.

Es más, ni siquiera hubiera sabido la existencia del Sr. Mañé y Flaquer, si constante en sus primitivas opiniones, se hubiese concretado á no salir de ellas desde el oscuro rincon de su pueblo y no hubiera hecho el salto mortal que tanta celebridad le ha dado entre los..... tontos.

Resúmen, pues, de todo lo dicho:

Los que en 1840 gritaban ¡viva Espartero! y en 1854 ¡viva l'abi! y en 1868 no gritaban ¡viva l'abi! porque l'abi no quiso ya mas comedia (y que, dicho sea entre paréntesis, hizo muy bien), y en 1872 gritan lo mismo que antes, y defienden lo mismo que antes y aun mucho mas que antes, porque este es el camino del progreso; los que, en una palabra, son consecuentes en sus ideas, porque no pueden ser otra cosa dada la fuerza de sus convicciones, esos mentecatos tocan hoy las consecuencias de su torpe comportamiento, y tienen que sufrir los dictérios de tanto arlequin como se nos ha echado encima.

Y á todo esto yo, cada dia mas tonto de la cabeza, no me apéo de mi burro y lo que es peor todavía, no se apean tampoco los que como yo piensan; y los que ayer estaban á gran distancia, hácia atrás se entiende—de mis ideas, hoy me dan lecciones de liberalismo, y los que antes ni siquiera querian ocuparse de la política, ni sabian el pan que se come con una dominacion moderada, hoy me llaman reaccionario, y los que incapaces antes de dar un paso en defensa de la libertad, hoy ocupan los primeros puestos, y los que... ¿pero á donde voy á parar? Si continúo por este camino, me voy á poner sério.

¿Y qué dirán mis lectores si les encajo un sermón por el estilo de los del Sr. Mañé?

Nada, nada, demos el punto por suficientemente discutido y sentemos desde hoy el principio de que todas mis antiguas creencias sobre la firmeza de convicciones políticas, no significan otra cosa que una candidez extremada, hasta el punto de confundirse con la tontería.

Yo creí que pensando como antes, no hacia mas que cumplir con mi deber. Hoy me he convencido de que lo que hacia, era tocar el violon.

Confieso, pues, que no lo entiendo y que en eso de la política no doy pié con bola.

Sin embargo, yo soy muy testarudo y continuaré en mis trece, por mas que me digan tonto de capirote.

Seré todo lo que ustedes quieran, pero yo no me apéo, no me apéo y no me apéo.

¿Pues no faltaba mas!

UNA FUNCION EN BADALONA.

Mis lectores recordarán que allá por los meses de Febrero del año de gracia de 1872, la villa de Badalona tuvo la inefable dicha de presenciar la toma de posesion de su Ayuntamiento, cuyos individuos fueron la alegría de la poblacion cada vez que tomaban parte en las sesiones públicas que el municipio celebraba.

Recordarán tambien que entre los miembros de aquella corporacion estaban representadas todas las clases sociales: la mas alta por un tabernero y la mas baja por un *esqui-lor* de burros.

Pues bien; dando por sentado que mis lectores recuerdan todo esto, falta ahora que les comunique la continuacion de la historia, que como no se la he contado, hay que suponer que deben ignorarla.

Empiezo, pues:

Aquel ilustrísimo Ayuntamiento, que entre sus admirables proyectos se cuenta el de querer evitar que los mozos de Badalona no tuvieran que ir al ejército, para lo cual el ilustre alcalde tuvo el desprendimiento de des-

embolsar la cantidad de ¡OCHO REALES! aquel Ayuntamiento, que además de ese rasgo de generosidad, cuenta otros por el estilo, hasta el número de tres docenas; aquel Ayuntamiento que jugaba á cara y cruz la sindicatura de *Su Merced*, aquel Ayuntamiento, en fin, que á falta de teatro, proporcionaba á los habitantes de Badalona una comedia bufa por cada sesion que celebraba; aquel Ayuntamiento... ¡horror mil veces! fué víctima de las iras reaccionarias del reaccionario gobierno de Sagasta, que sin tener en cuenta los innumerables servicios de tan puntiaguda corporacion, mandó con viento fresco á todos sus individuos á sus respectivos cachivaches, para que allí, en la soledad doméstica, pudieran con mas libertad profundizar sus estudios sobre las escelencias del sistema federal.

Desde entonces, la poblacion de Badalona parecia un campo-santo. Reinaba en ella un silencio sepulcral. El humor habia desaparecido de sus habitantes y ni siquiera les quedaba el recurso de ir á las sesiones del Ayuntamiento para echar una cana al aire, como suele decirse.

La situacion se hacia insoportable; pero cante usted que cuando no quedaba ya ni esperanza de volver á aquellos tiempos en que la guasa representaba en Badalona el primer papel, de repente y por los constitucionales medios que todos sabemos, se encarama en el poder la gente radical, y.... ¡aquí de los mios...! esclama la federalesca *troupe*; y los mios, es decir; los *suyos*, cogiéndose desesperadamente á la circular del héroe de Tablada, obligan al bonachon gobernador de esta provincia á que les ponga otra vez... en berlina.

No se hicieron esperar los antiguos *regio-res*. Como quien tiene el convencimiento de que no se ha de ver en otra, agarraronse los muchachos con verdadero frenesí á sus antiguos cargos concegiles y no sabiendo por donde empezar, llamaron en su auxilio al diputado provincial Sr. Rosell para que hiciera de director de escena en la funcion que se estaba preparando.

Y el Sr. Rosell con esa galantería que tanto le caracteriza, acudió presuroso al teatro de los sucesos y en un abrir y cerrar de ojos tuvo la comedia preparada, que se puso en escena en la forma siguiente:

Al apuntar el alba no hubo repique de campanas, porque ya sabemos que la gente del bronce no gusta de semejante ruido; pero por la tarde, un remolino de chiquillos, mujeres, carlistas, petroleros y federales, se dirigieron al puerto á saludar con verdadero entusiasmo á media docena de barcas de pescar, que de deseadas tambien de solemnizar el *santo advenimiento*, se empavesaron instantaneamente, valiéndose para ello de todos los guiñapos que les vinieron á mano.

El Sr. Rosell al observar el efecto que producía aquel conjunto de trapitos, dicen que se quedó con la boca abierta.

El jolgorio duró toda la tarde y hasta una buena parte de la noche. Durante las horas de *expansion* fraternizaron los carlistas con los moderados, estos con los federales y aquellos con todos los demás.

Para amenizar la fiesta no faltaron... ¿y como habian de faltar...? los correspondientes insultos á los monárquicos, porque ¡sin esta salsa el manjar hubiera sido muy insípido. No faltaron tampoco unas cuantas pedradas al Centro monárquico de la villa, cuyos socios tuvieron el mal gusto de enfadarse hasta el punto de ser necesaria la intervencion del Presidente á fin de que no hubiera una de San Quintín y últimamente, para que la cosa

fuera completa, amenizaron los federales la deliciosa noche con su correspondiente serenata al nuevo Ayuntamiento, sus discursillos *del tiempo* pronunciados por el ex-guarda de consumos Sr. Suñol, sus vivas al petróleo, sus mueras á los *monarcas* y todas las demás menudencias que en el día están de moda.

El Sr. Rosell acompañado de aquel Sr. Salsas que antes de la revolucion queria tragar-se crudo al que gritara viva la libertad, presidia la fiesta, y como monaguillo de ese par de reverendos, iba detrás el místico Viñas que, aun conserva en sus espaldas los mayúsculos cardenales que para alcanzar la gloria eterna hacia brotar de sus cristianísimas carnes, sacudiéndose cada azote que temblaba el Universo.

Las iluminaciones fueron bastante *cursis*, sin duda porque para alumbrar se necesita gastar aceite y los federales han sido siempre enemigos de los gastos suplerfluos: sin embargo, no faltó un entusiasta que iluminó la fachada de su casa, es decir; de la casa que habita; porque no será suya cuando le he visto en muchísimas que ha ocupado y que luego ha tenido que desocupar seguramente por no estar conforme con las exigencias del casero.

Finalmente, para acabar la fiesta se organizó una algarada contra los individuos del somatén armado que se hallaba dando la guardia en las Casas Consistoriales, invadiendo la plaza del Duque de la Victoria una multitud de chiquillos que con sus desaforados gritos eran capaces de dar al traste con los mejores timpanos.

La fuerza armada tuvo que triplicar las guardias, sin que sus amonestaciones sirvieran de maldita de Dios la cosa. Se repartieron unos cuantos culatazos; se redujo á prision á un par de perillanes.... y se levantó una polvareda de mil diablos.

La cosa no era para ménos. ¡Prender á dos ciudadanos que se hallaban ejerciendo uno de los mas sagrados derechos individuales: el desgañitarse pegando berridos contra la fuerza armada!

Esto no tiene nombre y es indispensable pedir inmediatamente el desarme de esos tiranos. ¡Abajo la tiranía!

Así concluyó la funcion y el Sr. Rosell abandonó la villa lleno de una satisfacción extraordinaria.

Ya puesto el pié en el estribo del wagon, dicen que estrechó la mano á sus amigos los nuevos concejales, no sin recomendarles que era necesario que desaparecieran inmediatamente los retratos de S. M. colocados en el salon de sesiones.

Los borregos concejales obedecieron fielmente las órdenes del gran pastor.

Quedan, pues, por instalar los retratos de S. M.

Queda al mismo tiempo instalado el nuevo Ayuntamiento de Badalona.

¡Viva la Pepa!

FELICITACIÓ.

Quimet: puleix la mangala, que diumenge es lo tèn sant y crech que hi haurá tiberi y beguda... radical.

Tú, *Quimet*, fòres poeta de la terra Balear quant als moderats deixares uninte als republicans.

Canta, donchs, unas folias la vesprada del tèn sant al tèn didot qu' en polilica no fal molt t' ha desmamát.

¡Pobre didot! Li fan falta versos á n' en *Nicolau*.
Escriuli un romans, *Quimet*;
Quimet, escriuli un romans.

Pren la mangala; convida á la colla radical y recordánt las grandesas del temps de t' autoritat,

canta; y si no te 'n recordas, al veurer que aixó se 'n vá, digasli á n' en *Mirambell* y á 'n *Claret* ton company:

Mireus la radicaleria.
¿Tant maca y fuig tant aviat?...

«¡Vestideta per la festa la baixáren al fossar!»

Madrid 10 Agosto de 1872.

A mi querido Casca Chusma.

Apreciable amigo; observo algunas novedades desde que salí de Cataluña y una de las mas notables es la instalacion en Tarragona de una especie de *Tertulia*, sucursal del *Meson del Peine*, debida á la iniciativa del antiguo cómico de la legua y actual Gobernador Civil Señor Balaciart, que á duras penas habrá encontrado media docena de *aprovechados incoloros*, para formar junta directiva. Supongo que con el señor Daniel estará el abuelo brigadier radical, el comerciante Oller, el muy conocido Llorens, el voluble Cisneros y algun otro *ejusdem furfuris*; es decir, una docena de empleados, cuatro militares favorecidos por el estilo de Escoda, y unos pocos aspirantes á turrón.

Tambien observo que en lugar de botar al ama de gobierno de S. M. don Marianito Rius, se proponen botar al célebre ex-barbero Martinez, aquel que sabe huir á tiempo de la quema; sin embargo, me parece que los republicanos darán que sentir al señor Daniel y que tendrá que tirarse de las patillas. No creo que le valga ni la *Tertulia* ni el negociado de elecciones que ha creado para colocar á su republicano secretario particular, ni aun la estrategia de ese señor Juez acostumbrado á poner una vela á San Miguel y otra al radical que este santo tiene á sus pies.

Dicenme que los Internacionalistas de ese Principado van á nombrar Presidente honorario al señor Fiol, á quien los preparativos electorales han valido una gran cruz, de modo que si gana las elecciones, se le concederá la de Puerta Cerrada: pero no te compongas que ya no vás.

Hace cuatro dias que llegué á esta Corte, y aun cuando hubiese ignorado qué clase de gobierno hay en España, á primer golpe de vista hubiese adivinado que padecíamos bajo el poder de los radicales. Todas las obras paralizadas; los talleres sin movimiento; las calles con mas pordioseros que pinos en la conciencia de un Cuevas; las aceras obstruidas sin un *Verderon* que haga cumplir las ordenanzas municipales; el coche del solitario de Tablada atropellando entre la muchedumbre; caras patibularias coronadas con gorras galoneadas; batallones de obreros que abandonan su taller para jugar á los soldados. luciendo muchos colorines, precedidos de mucho *chin chin*; caballeros de

la *bohemia* montados en [sus jamelgos paseando al trote por las calles mas concurridas y en altas horas de la noche como si la chusma estuviese autorizada para atropellarlo todo; los cafetines y tabernas vacias y despobladas, lo que indica que han salido muchos radicales para provincias; los gancheros de las casas de juego acometiendo descaradamente á los transeuntes; ellas luciendo su garbo y haciendo señores de día y de noche por los sitios mas públicos, lo que prueba que es Gobernador de Madrid el trovador de Corina; los toldos de las tiendas dando de cachetes á los sombreros; los rateros haciendo su agosto; en fin, todo respira radicalismo, como si dijéramos aquí no hay gobierno ni cosa que se le parezca.

¿Que te diré de la politica? ¡ay! amigo; si oyese á los radicales te daría asco su conversacion. Aquí tienes á todo un Marqués de Sardoal el del uniforme *tutti-colori* que en cierta conversacion con algunos moderados que le preguntaban sobre la situacion, contestó, *esto dura poco* (refiriéndose al Rey) y para nada lo necesitamos. Quizás el demócrata Marqués crea fácil comprar republicanos á dos reales y luego tenerlos sujetos como hacia con los individuos de la raza canina, pero es probable que las cuentas le saldrian al revés. Como todo el radicalismo de España está concentrado en Madrid, y como los radicales son monárquicos del *tanti cuanti*, se nota una gran falta de respeto á los Reyes cuando se habla de ellos ó de la institucion que representan. Dificil seria el distinguir la *chusma radical* de la *federigrafa* porqu e unos y otros usan igual language.

El día del cumpleaños de S. M. doña María Victoria no se iluminó mas edificio público que la anti gua Audiencia. El trovador de Corina no tuvo por conveniente ir al Escorial á felicitar á la Reina, como tampoco el ministro de los lent es, que se largó con anticipacion á hacer sombras chinescas y otras travesuras allá por el Norte. Los demás ministros comieron en aquel real sitio, y se dice que en los postres uno de aquellos recitó de memoria el artículo *la Loca del Vaticano*.

Hoy ó mañana sale para Tarragona el ama de gobierno de S. M. don Amadeo que vá á dar las gracias al señor Daniel por haber encontrado la piedra filosofal ó sea media docena de radicales semi-federigrafos para formar un reducido centro. D. Marianito que en las elecciones pasadas juró dejar cesantes hasta los carteros, podrá admirar su obra en cuya cúspide colocó á un ex-presidario.

Aproximándose las elecciones (si es que se hacen) los raiceros andan que beben los vientos en busca de distrito. A las nuevas Cortes si que se les podría bautizar con la gráfica expresion de *tren de tercera*. ¡Qué gente! ¡Qué candidatos! El radicalismo no puede dar de si mas que lo que dá.

Súsurrase algo grave para Cataluña, pues el hacendista Moret no se duerme en su nuevo destino y por su mediacion la industria Catalana ha de recibir el golpe de gracia con que la amenazan los libre-cambistas. La *chusma* necesita cuartos á toda prisa y los ingleses saben aprovechar el tiempo y las circunstancias. Si los radicales continuan por algun tiempo mas en el poder, es segurísima la ruina de la industria nacional.

Aquí vivimos entre ansiedades y esperando por momentos graves ocurrencias, porque la situacion esta es de tal modo anormal que, al instante en que se pregon a cualquier suplemento aunque se crea una filfa, todo el mundo se apresura á enterarse. En resumen, vivimos sobre un volcán.

Basta por hoy y hasta otro día se despiden repitiéndose siempre tuyo affmo.
Casca Radicales.

¡Hossanna!

Aquel político recto,
tan recto como leal,
ha dado un golpe de efecto
con su asombroso proyecto
de *guarderia rural!*

Por el alma de VALTERRA,
que el de la Guerra dá en tierra
con toda la *bribonalla*,
porque tiene... ¡muchacha talla
el ministro de la Guerra!

Muchísimos puntos calza
la *ex-moderada excelencia*
poniendo el orden... *en alza*.
¡Qué gran proyecto! Lo ensalza
la *sesuda Independencia!!*

CASCOS.

—¿Me dirá V. contra quién fué el atentado del 18 de Julio?

—Hombre, ¡qué candidez encierra esa pregunta!

—¿Qué inocencia descubre la respuesta!

—¿Quién fué el muerto?

—El muerto.

—¿Su nombre?

—Se ignora.

—¿Es posible?

—¡Ni Mata le conoce!!

—¡Ah!!

—¿Conque del batallón de cazadores que está de guarnición en Ciudad-Real, han sido separados todos los oficiales y jefes?

—Si, señor. Dicese que el Gobierno pensaba también hacer sentir el peso de su *justa cólera* á una señora muy relacionada con los individuos de aquel batallón, pero Riverillo ha sido su salvador.

—¿Qué señora es esta?

—La dueña de la cantina.

«Petróleo,» dice la gente
que es rojiza y algo mas:
pero al verte tan valiente
y tan fino, Nicolás,
digo: «¡Aguardiente! ¡Aguardiente!»

El *Diario* se escandaliza porque la empresa del Prado Catalan paséa por la Rambla un farol en que está pintada la célebre velocipedista Mlle. Lolu, en el traje con que acostumbra presentarse en público á efectuar sus ejercicios.

Cualquiera diría que el *Diario* no ha roto en su vida un plato ni una olla.

¡Vaya, querido cofrade, ni tanto ni tan poco! ¡Dejémonos de hipocresías!

El *Eco del Taulat*, periódico quincenal que se publica en San Martín de Provensals, ha visitado nuestra redacción.

Devolvemos al colega su cordial saludo y le deseamos gran cosecha de suscriptores para que por mucho tiempo pueda dedicarse á la defensa de los intereses de aquella localidad.

La Tertulia, felicita al Capitán General señor Baldrich, por haber en tan poco tiempo acabado con los carlistas.

No había llegado á mi noticia tan grato desenlace, pero una vez que *La Tertulia* lo dice, me asocio á su felicitación.

Ha pasado el día 12 y el 13 y el 14, y el anunciado choque del Cometa con la tierra, no se ha efectuado.

¡Ah! ¡respiro!

La sola idea de que hasta los radicales habían de formar parte de la tortilla, me tenía inconsolable.

Se cuenta que en el palacio de la gobernación hay continuos conciliábulos que se relacionan con las próximas elecciones.

Se añade que allá acuden muchos alcaldes de los pueblos vecinos á quienes se habla alto y mas que alto, gordo.

Se susurra que D. Aniceto en tierna compañía con el Sr. Fillol, son los que manejan el pandero con aquella gracia que los hace tan graciosos.

Se murmura que el Sr. Gobernador con su cuquería radical, no asoma las narices en esos conciliábulos, porque quiere hacer constar... ¡vaya! que en la cuestión electoral, hace como Pilatos.

Y en fin, se dicen tantas cosas sobre manejos electorales, que cualquiera dará por seguro que las próximas elecciones serán el prototipo de la legalidad... radical.

¡Válgame Dios, cuanta farsa!

Segun mis noticias, parece que el Excelentísimo Señor Capitán General de este Principado D. Gabriel Baldrich, se dedica mas de lo que es necesario á la confección de candidaturas para las próximas elecciones.

Se me asegura que hace una encarnizada guerra á todo candidato liberal-conservador.

Hasta ahora, *La Bomba* ha respetado á su antiguo amigo Sr. Baldrich, tratándole con la consideración que se merece siempre un buen liberal, pero si D. Gabriel en lugar de perseguir carlistas, que es su deber, se entretiene en hacer política radical que no está, de fijo, á sus alcances, entonces *La Bomba* por mas que lo sienta, no tendrá otro recurso que dirigirle algunos cascos que no le sabrán á alimbar.

Conqué, señor general, ojo al cristo, que es de plata.

El Fiscal de Gerona, aquel célebre fiscal del no menos célebre telegrama que publicamos hace dos semanas, ha sido eliminado de la lista de aspirantes á la diputación á Cortes.

¡Pobre D. Paco! Despues de haber felicitado á S. M. y haberse ofrecido para *fiscalizar* la causa de la calle del Arenal, encontrarse ahora con un *perdone usted por Dios, hermano!*

Vamos, es la mayor de las ingratitudes!

¡Ya lo vé usted, D. Paco! ¡ya lo vé usted!

¡Haga usted sacrificios!

Nuestros alcaldes se dedican á la persecución del juego, con una actividad que merece los plácemes de toda la gente honrada.

Desgraciadamente los buenos deseos de las autoridades se estrellan ante los inconvenientes que opone la ley, para estirpar el mal de raíz.

Decimos esto porqué si bien de día han logrado los Srs. alcaldes casi acabar con tan asqueroso vicio, en cambio no alcanzan sus

facultades á hacer otro tanto así que se pone el sol, por serles prohibido penetrar de noche en el domicilio de ningún ciudadano.

La ley, pues, ampara en este punto y en otros de tanta importancia como este, á la gente de mal vivir.

La ley permite que pueda contemplarse desde la calle y en determinados sitios, como se maneja la *roulette* sin que las autoridades puedan impedirlo.

Y sin embargo, esta ley no se reforma.

¡Cosas de España!

El Gobernador Civil de esta provincia señor Fiol, ha sido agraciado con la gran cruz de Carlos III.

Si no hubiéramos llegado á un tiempo en que el mas distinguido es el que menos guiñapicos ostenta en el ojal de su frac, casi, casi felicitaria al Sr. Gobernador por la gracia que acaba de recibir

Con que tenemos que siendo Gobernador de Valencia el Sr. Peris, Director de establecimientos penales despues, fué conducido desde Barcelona para ingresar en aquel penal Julian Garcia Fernandez sentenciado por la Audiencia de Barcelona á 11 años de presidio, cuyo señor lejos de estar cumpliendo su condena, se pasea tranquilamente por la ciudad del Cid.

¡Tales escándalos llegan

A dar con los truchimanes?

Hay refranes, ¡qué refranes!

Gats ab gats, may se mossegan.

La Revalenta no tiene ya en los mercados la aceptación que al principio había obtenido.

Los doctores en medicina ven que pierden la fama.

Los padecimientos decrecen.

La humanidad vé con júbilo este cambio, y sabedora de que ese chorro de salutifera bienandanza es debido á la fuente de la federografía que mana á fuerza de dirigirse su apostolado el anti-cortesano saludo de *Salud y liquidación social*, piensa ir en masa á la redacción de la *Independencia* con permiso de médicos, boticarios y curanderos á hacer felices á sus redactores.

¡Cómo si hubiese en el terráqueo globo nada mas feliz que esos señores!

«Pobre humanidad

no les comprendes!»

(Versos de Mata.)

El corresponsal de *La Independencia* dice: *Se quemaron tres casas en el barrio de Salamanca. Esta es toda la novedad que ocurre.*

¿Quiere V. mas, señor D.? Pues no es poco eso de que se *quemen* tres casas de Salamanca hasta el punto de quemarse.

Quemado estará el opulento banquero, pero la gramática... ¡más!

Los del petróleo son a chicharradores.

Luego dice el señor D. *que si no vienen ó acontecen nuevos sucesos, será un triste, un tristísimo oficio el de corresponsal.*

Está claro, ciudadano.

El de zapatero de portal es un oficio asaz triste, pero el de zapatero que tiene gran parroquia y mejor tienda, es bastante agradable.

Confesemos que el señor I. R. no se queja... ni sus lectores tampoco, ¿eh?